

Humanitas

Anuario del Centro de Estudios Humanísticos
de la Universidad Autónoma de Nuevo León

2009

Año 36 Vol. IV

Historia



UANL®



Rector

Jesús Áncer Rodríguez

Secretario General

Rogelio Garza Rivera

Secretario de Extensión y Cultura

Rogelio Villarreal Elizondo

Centro de Estudios Humanísticos

Alfonso Rangel Guerra

Anuario *Humanitas* es una publicación trimestral de humanidades editada por la Universidad Autónoma de Nuevo León, a través del Centro de Estudios Humanísticos. Certificado de Licitud de Título y Contenido número 04-2009-091012392000-102. Oficina: Edificio de la Biblioteca Universitaria “Raúl Rangel Frías”, avenida Alfonso Reyes 4000 Nte. Primer piso, C.P. 64440, Monterrey, N. L. México. Teléfono y fax (81) 83 29 40 66. Domicilio electrónico: cesthuma@mail.uanl.mx. Apartado postal No. 138, Suc. F. Cd. Universitaria, San Nicolás de los Garza, N. L. México. Edición: Francisco Ruiz Solís. Portada Cinthia Pérez.

HUMANITAS

ANUARIO

CENTRO DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS DE LA
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Director Fundador

Agustín Basave Fernández del Valle

Director

Alfonso Rangel Guerra

Jefe de la Sección de Filosofía

Cuauhtémoc Cantú García

Jefe de la Sección de Letras

Alma Silvia Rodríguez Pérez

Jefe de la Sección de Ciencias Sociales

Ricardo Villarreal Arrambide

Jefe de la Sección de Historia

Israel Cavazos Garza

ANUARIO
HUMANITAS 2009

Historia

Costumbres en común

de E. P. Thompson: un análisis historiográfico

Ana Portnoy Grumberg*

El lugar desde donde escribe el autor

PARA ANALIZAR HISTORIOGRÁFICAMENTE la obra *Costumbres en común*¹ es imprescindible ubicar a E. P. Thompson en su contexto y dentro de la escuela interpretativa del neomarxismo (o culturalismo) inglés a la que pertenece.

Esta corriente historiográfica surgió después de la Segunda Guerra Mundial, cuando el enfrentamiento contra el fascismo transformó la manera de concebir el mundo, planteando nuevos paradigmas de análisis histórico. Sus autores (Philip Abram, Rodney Hilton, Christopher Hill, E. P. Thompson, Eric Hobsbawm, Steadman Jones, Trevor Poper hijo, George Ride, discípulos de Donna Torr y Maurice Dobb) conjuntaron la sociología, la antropología y la historia y en los años 1950's publicaron la revista *Journal of Historical Sociology* y posteriormente la colección *History in the Making*. Originalmente afiliados al partido comunista, tras la invasión soviética a Hungría en 1956 lo abandonaron, constituyéndose como un grupo

* Doctorante en Historia, académica y consejera del Museo de Historia Mexicana en la ciudad de Monterrey.

¹ Barcelona: Crítica. 1995.

independiente aunque conservaron planteamientos teóricos y categorías marxistas.

Sin embargo, se opusieron a la noción del determinismo económico y decidieron hacer una “historia desde abajo”, es decir, recuperar el pasado de acuerdo a la visión y testimonios de los trabajadores, utilizando testimonios de este estamento -diarios, cartas, baladas, poemas, estudio de sus costumbres, etc.- como fuentes primarias como medios para reconstruir la experiencia vivida por la colectividad a través de los individuos, concebidos éstos como sujetos históricos activos, documentos que hasta ese momento no se habían incluido en la investigación histórica.² También por primera vez se tomaron en cuenta las emociones, motivaciones psicológicas y estados de ánimo, subjetividades que impactan tanto a los acontecimientos como a los testimonios.

Los neomarxistas ingleses se concentraron en el período del transición del feudalismo al capitalismo, inicios de la industrialización, período en el que se pusieron en evidencia las fuerzas antagónicas de la sociedad. Incluyeron por primera vez estudios de género y, en el caso de Thompson, la manera de abordar la heterogeneidad de los grupos fue a través de una descripción densa en contextos específicos por lo que no se podría extrapolar las experiencias que generaron una cultura material a otras circunstancias.

Por supuesto que con sus planteamientos teóricos y temáticos han tenido una confrontación con las academias de Oxford y de Cambridge.³

² Y puesto que cada lectura depende de la cultura donde quien la generó estaba inmerso y desde donde el investigador las aborda, había que descubrir las diferentes interpretaciones que se pudieran hacer.

³ Thompson criticó a las corrientes tradicionales de la historia como “palabras necias” (p. 309), especialmente aquellas que cierran las posibilidades de abordar otra temática, como es su caso. Plantea que “la historia intelectual, al igual que la historia económica antes que ella, se vuelve imperialista y procura invadir toda la vida social. Es necesario hacer una pausa, de vez en cuando, para recordar que la forma en que la gente concebía su época no tenía por qué ser igual que la realidad de dicha época” (p. 310).

Thompson, en *Costumbres en común*, aborda de manera innovativa el período de transición socio-económico en la Inglaterra del siglo XVIII y el enfrentamiento entre las clases sociales a través de la cultura y las costumbres. A lo largo de su obra se denota su empatía con las masas populares y sus mecanismos para regular la práctica económica que beneficiara a la colectividad, la existencia de sectores que “trabajaban no para lucrarse, sino para lograr una ganancia razonable”⁴ a través de conceptos de justicia -la economía moral, como ejemplo- es decir, la puesta en práctica del ideal de una sociedad más igualitaria y con mayor solidaridad que la que a él le tocó vivir.

Thompson se opone a la historia que se escribió hace más de medio siglo que sugería que la clase trabajadora del siglo XVIII era promiscua, sin normas y sin formas y critica que aún persistan ecos de esa interpretación. Se aproxima a su objeto de estudio como humanista que es,⁵ rescatando de la acción de una masa anónima la voz individual marginada del discurso histórico tradicional, por lo que presenta los espacios y tiempos específicos de las diversas acciones de los individuos, fijando los rasgos compartidos pero también las diferencias. Sin embargo, su texto no es una historia individualista, puesto que el individuo vive en una sociedad y dentro de una cultura y su comportamiento refleja la concepción del grupo, sector o clase a la que pertenece.⁶

Conforme a la escuela neomarxista, sus intereses no se limitan a las cuestiones económicas y el enfrentamiento entre clases –plebeyos y aristócratas- pues también aborda intercambios y motivaciones no económicas, el comportamiento y los lenguajes simbólicos de

⁴ p. 223.

⁵ Su humanismo, que se trasluce a través de su militancia en movimientos antibélicos, no es un asunto que denote con facilidad en esta obra, sin embargo, encontramos algunas pistas como “...de no haber sido por la tenacidad con que los *commoners* de Newbury defendieron sus derechos... ¿dónde diantres habría podido aparcar sus proyectiles nucleares la OTAN?” (p. 148).

⁶ Para Thompson, la resistencia, la impugnación y la aceptación al cambio surgen de la cultura entera, incluyendo un sistema de poder, relaciones de propiedad, instituciones religiosas (p. 429).

los ritos y costumbres, “descubrir reglas invisibles que son diferentes de las que espera encontrar un historiador de los movimientos obreros posteriores”.⁷ Su estudio de la cultura plebeya da prioridad a motivaciones y actitudes que deben ser descifrados.⁸

Su modelo es, de acuerdo a su propia designación, bipolar⁹: el enfrentamiento entre patricios y plebeyos con una profunda distancia y alienación entre sus culturas¹⁰ y discute las razones por las que no acepta la consideración que en el siglo XVIII en Inglaterra ya había una clase obrera y otra media con clara identidad y autodefinición, estableciendo que es hasta el siguiente siglo cuando éstas se consolidan y adquieren conciencia de su condición y su papel.¹¹

Es importante recalcar que no acepta en el análisis de la sociedad el uso indiscriminado de categorías anteriores o posteriores, absolutas y universales,¹² postulando que categorías y términos deben ser definidos en función de la investigación que se realiza, pues por su imprecisión y generalidad, pueden estar cargados de valores en sí mismos, “dispare” como él los califica “para un estudio serio”.¹³ Por otro lado, acepta, cuando lo considera apropiado, conceptos establecidos con anterioridad, como “la Vieja Corrupción”, como término de análisis político “más serio de lo que a menudo se cree”¹⁴ pues era una formación política secundaria, “un lugar de compra

⁷ p. 24.

⁸ *Ibid.*

⁹ p. 107.

¹⁰ p. 13.

¹¹ pp. 106-109.

¹² Por ejemplo “preindustrial, tradicional, paternalismo, modernización”. El autor ironiza “mi aversión particular va dirigida contra “preindustrial”, tienda bajo cuyo techo se sientan, unos al lado de otros, los pañeros del oeste de Inglaterra, los plateros persas, los pastores guatemaltecos y los bandidos corsos... el término “protoindustrial” introduce nuevas dificultades, pero es un concepto más preciso que “preindustrial” y preferible a efectos descriptivos”. p. 32.

¹³ *Ibid.* En el caso del término paternalismo o patriarcal (y sus implicaciones de una relación con intimidad emocional, una época dorada de relaciones ideales), tradicional o preindustrial, estableciendo las definiciones de autores diversos como Weber, Marx, Laslett, pp. 32-38), así como sus propias conceptualizaciones.

¹⁴ p. 43.

donde se obtenían o se incrementaban otros tipos de poder económico y social” fortalecido por la debilidad del Estado.¹⁵

Por otro lado, aunque retoma categorías y elementos del marxismo -clases antagónicas, lucha de clases-, también se permite criticarlo. Su respeto al individuo, a su voz y a su actuación en el acontecer establecen una diferenciación con el modelo marxista. A Thompson le interesa encontrar la realidad humana en el testimonio histórico mas que el cambio productivo, considerando que los acontecimientos que impactan al hombre no son neutrales, sino que contienen una valoración que debe ser rescatada.¹⁶ El testimonio histórico es no sólo el cambio en los modos de producción sino también la explotación y la resistencia a esa explotación,¹⁷ es decir, un estudio de los acontecimientos humanos.¹⁸

Si el marxismo plantea la dicotomía tesis y antítesis en el enfrentamiento entre clases sociales, Thomson establece que no se actúa siempre por interés de clase, sino que hay, más bien, una confrontación de campos de fuerza. Y también que un mismo individuo puede tener un comportamiento dicotómico de acuerdo a las circunstancias a las que se enfrenta.

Otra divergencia que tiene con el marxismo es que las clases sociales no pueden ser presupuestas de antemano, pues son el resultado de relaciones y procesos históricos y, por lo mismo, sólo a través de este proceso se obtiene una conciencia de clase. Así, ésta no es inherente a la clase social. Tampoco plantea que sus teorizaciones y categorías puedan extrapolarse en su totalidad a otras regiones y tiempos, pues son características de la Inglaterra en el período de tiempo que él aborda.

El conflicto de clases es visto no sólo en las relaciones de producción y de control, sino que amplía el campo de análisis al situar la bipolaridad en el campo de la cultura, de las costumbres,

¹⁵ pp. 43-44. En estas páginas se abordan con mayor detalle ciertas categorías que Thompson establece para su estudio.

¹⁶ p. 447.

¹⁷ *Ibid.*

¹⁸ p. 450.

las prácticas sociales y la resistencia, ya sea activa o pasiva. Esta cita lo acota con claridad: "... el historiador de la economía puede encontrarse con que las pistas del proceso agrario en expansión se hallan en el sector 'libre'... mientras que el historiador de la sociedad puede encontrarse con que los horizontes psicológicos y las expectativas de la mayoría de la comunidad agrícola se hallan todavía dentro del sector consuetudinario".¹⁹

Establece que los historiadores marxistas han generado un reduccionismo económico que elimina las complejidades del actuar del hombre, su motivación, su conducta y sus funciones. Igualmente plantea que en la práctica, el marxismo, a través de los estados colectivistas del siglo XX, y como el capitalismo, ha precipitado hambres "tan horribles como las que presidió la economía política satisfecha de sí misma...".²⁰

Costumbres en común es, pues, el estudio de una sociedad en un lugar y tiempo específicos a través del enfrentamiento entre dos clases socio-económicas en sus prácticas cotidianas y en su cultura. Sin embargo, para comprender a una clase, es necesario tomar en cuenta a la otra pues ambas se autodefinen y autolimitan en su antagonismo. El enfrentamiento no es siempre activo, sino también a través de una resistencia que podría ser calificada como 'pasiva'.

El enfoque dialógico del texto: estructura metodológica, planteamientos y discusión historiográfica

El texto puede ser considerado como un estudio dialógico de la Inglaterra preindustrial a través de la cultura y las costumbres de las clases populares en contraposición con la cultura que el autor denomina patricia y que corresponde al *gentry* vinculado a la riqueza que otorga la tenencia particular de la tierra.

No se propone únicamente reconstruir un tiempo y un espacio específicos, sino también establecer una confrontación entre las prácticas sociales y las interpretaciones que se han hecho de éstas,

¹⁹ p. 136.

²⁰ p. 343.

reivindicándolas como fuentes de la historia. Este intercambio es fundamental para su investigación, pues le ayudan a formular las preguntas que hace al pasado y establece no sólo el contexto del siglo estudiado, sino también del suyo propio.

Thompson reconoce que la reconstrucción de los hechos es posible hasta cierto punto, y esto se aplica tanto a las creencias como a las prácticas sociales. Su enfoque le permite ubicar las voces y situaciones específicas de los otros, al mismo tiempo que crea un sitio para su propia voz, en un intento por conciliar el pasado de manera que tenga implicaciones para el presente y el futuro.

Las citas de un texto particular son lo suficientemente extensas para proveer al lector con una base para posibles contra-lecturas o interpretaciones ¿Qué dice el otro? ¿Cómo se responde a esto? Arribar a lo que el otro dice requiere determinación del significado literal y figurativo, el papel de la ironía, la parodia y la voz, así como la intervención de fuerzas inconscientes como la represión, los silencios, la negación y la articulación de potenciales del texto poco desarrollados. Utiliza técnicas contextualizadoras, una investigación meticulosa y el intento de dar sustancia y fundamentación a sus aseveraciones.

Toda la obra es una polémica intelectual que respalda a unos autores y corrientes interpretativas y crítica a otros, autodefiniendo en el proceso su postura y su escuela.²¹ No sólo se exploya en sus

²¹ Sus críticas no se limitan a sus contemporáneos -como a Levi Strauss a quien confronta por las fuentes que utilizó y su modelo estadístico (capítulo 8); o a Hont e Ignatieff quienes “me reprenden por escribir un ensayo de historia social y de cultura popular en vez de escribir sobre los temas aprobados en Cambridge” (pp. 310-311)-; a los neoliberales, a los desarrollistas que dan una receta para el desarrollo social a través de cambios de actitud y creencias, y a Samuel Pyeatt Menefee quien le birló el tema de la venta de esposas a partir de una conferencia suya (capítulo 8); sino que incluye también a filósofos y autores del pasado como John Locke, a Daniel Defoe, a Adam Smith --quien “teorizó un estado de competencia perfecta y el mundo todavía espera que dicho estado llegue” (p. 314)- y a Diderot. O bien cuando defiende su concepto de economía moral, estableciendo que quizá el problema radica en el calificativo: “Esta palabra es una señal que hace que un aflujo de sangre polémica suba a la cabeza del estudioso. Nada ha molestado más a los críticos que la idea de que el participante en un motín de subsistencias pudiera ser más ‘moral’ que un discípulo del doctor Adam Smith” (p. 307).

ideas y las conclusiones que obtiene de su propia investigación y análisis, sino que incluye las críticas que su propia obra ha recibido y replica a estas críticas. ¿Podía hablarse de una discusión dialógica como método epistemológico?

Crítica de sobremanera a los historiadores que se han dedicado al mismo tema que él, pero que ignoran o minimizan la presencia, la voz y la acción de las masas populares, ya sea por susceptibilidad “a los encantos de la vida de la gentry” que los limita a consultar únicamente los archivos de esta clase terrateniente o de la aristocracia, identificándose con éstos.²² Al dar una visión escéptica de las virtudes de la gentry ha provocado la crítica y la refutación de sus contemporáneos, pues pone en tela de juicio la visión romántica que se ha difundido sobre el siglo XVIII en las interpretaciones hechas ‘desde arriba’²³ y que ignora las contradicciones sociales, calificando a esos historiadores de “blandos (que se dirigen) a los blandos”, pues “siguen teniendo una visión blanda de las cosas”.²⁴

Antagoniza a los autores de la historia triunfalista del cerramiento de tierras (*Enclosure Movement*), pues describe la resistencia que las masas populares ejercieron en contra, desde sus inicios hasta bien entrado el siglo XIX e inclusive unas últimas acciones en el XX.²⁵ Su polémica con Kerridge, apoyando a Tawney es especialmente virulenta.²⁶

Entre sus críticas son especialmente importantes las que dirige

²² “Se ve a sí mismo cazando a caballo con una jauría o asistiendo a las Quarter Sessions o (si es menos ambiciosos) se ve a sí mismo por lo menos sentado a la repleta mesa del párroco Woodforde” (p. 31).²³ pp. 35-36.

²⁴ p. 32.

²⁵ p. 136.

²⁶ “Kerridge, en uno de sus ataques inmoderados contra Tawney... en modo alguno puedo aceptar las aseveraciones de Kerridge acerca de los poderes de la *Common Law*... tampoco logro encontrar que Tawney escribiera las opiniones que Kerridge le atribuye [demuestra su método de cotejar minuciosamente las fuentes que otros autores han utilizado, para reconfirmar la información]... Cuando Kerridge escribe... te deja asombrado en primer lugar por la pretensión de omnisciencia...Lo que Kerridge (y otros) no examinan...” etc. (pp.148-162).

contra los folkloristas que no buscaron los significados profundos de la cultura y las costumbres populares concibiéndolas únicamente como manifestaciones de prácticas curiosas o arcaicas; y contra los antropólogos que tratan de establecer un marco teórico homogéneo para ciertos comportamientos, una explicación consensual, sin considerar que en la cultura popular también se encuentran elementos conflictivos con respecto a los otros estratos sociales y las contradicciones que en ella se manifiestan, especialmente si se descontextualizan. Establece que esta clase de estudios requiere la estipulación del contexto histórico específico en el que se da la manifestación cultural y la limita a un espacio y un tiempo bien demarcados.²⁷ Y aunque aborda los casos específicos y rescata a los individuos que en ellos participaron y sus razones, “este molinero, aquel comerciante, esos agricultores”,²⁸ descarta que un caso particular pueda ser considerado de forma representativa o concluyente.²⁹

A lo largo de su obra hay muchos ejemplos de ironía,³⁰ pero llega a ser mordaz, e incluso cáustico y muchas veces, sus comentarios sobre los autores son brutales, especialmente los que conciernen a

²⁷ p. 19.

²⁸ p. 241.

²⁹ p. 481.

³⁰ Como ejemplo tenemos: (El siglo XVIII) “no destaca por la escala de sus edificios públicos, sino por la de (las) mansiones particulares (de los grandes burgueses agrarios)” (p. 63). “Sospecho que ...hubo momentos en que una parte del pueblo inglés estaba más dispuesta a separarse de la Corona que los colonos norteamericanos, pero no tuvo la suerte de que el océano Atlántico la protegiera de ella” (p. 113). “A estos “verdes” prematuros debemos los pulmones urbanos que tenemos... más que eso, de no haber sido por la tenacidad con que los *commoners* de Newbury defendieron sus derechos... ¿dónde diantres habría podido aparcarse sus proyectiles nucleares la OTAN?” (p. 148). “Me pregunto cómo saben (...que Adam Smith fue influenciado más bien por los debates franceses en torno a la liberalización del comercio interno). Una influencia filosófica francesa tiene mejor reputación que una multitud inglesa o escocesa” (p. 313). “Entonces lo mejor que podemos hacer nosotros, en nuestra opulencia, para ayudar a las naciones hambrientas es enviarles expertos en el fomento de motines” (p. 341). “Junto con el aire y el agua, el grano era un artículo de primera necesidad” (p. 233). “... (los ataques de (Dale E.) Williams parecen ir dirigidos contra las conclusiones de su propia tesis de doctorado” (p. 302).

sus detractores en el capítulo de la Economía Moral Revisada a los que responde con contundencia.³¹

Utiliza un discurso que abre posibilidades, es decir, un discurso plausible³²: pone en tela de juicio ciertas fuentes y anota sus dudas, por lo que la información que presenta es tentativa, hasta que no tenga una corroboración firme.³³ Parte de planteamientos hipotéticos que se van aproximando tentativamente a la mejor explicación.³⁴

La metodología que utiliza es el análisis exhaustivo de la cultura popular, plebeya, como posibilidad de reconstruir el ambiente, la mentalidad y las prácticas de las clases sociales inglesas en el siglo XVIII y la manera en que estas costumbres pueden ser abordadas como fuentes de resistencias e impugnación, una lucha de clases, ante los cambios en las condiciones de vida provocadas por la modernidad, el capitalismo y la industrialización. Retomando a Clifford Geertz, la obra de Thompson es una descripción densa.

La obra está constituida por el reto de fuerzas contestatarias, tanto en las dos clases sociales antagónicas, en el lenguaje simbólico y en la interacción entre los agentes sociales en diversos contextos históricos específicos.

Ubica con precisión el tiempo, los espacios, las ocupaciones y las características de cada manifestación popular, es decir, es primordial la contextualización, anotando qué individuos, qué fuentes, qué particularidades para reconstruir los modelos político, económico, social y cultural vigentes en el siglo XVIII y establecer

³¹ “Algunos críticos han sugerido que yo y otros de la vieja generación de los “historiadores de la multitud”.. hemos ocultado muchas otras manifestaciones populares, entre ellas el entusiasmo leal y patriótico... Estoy muy dispuesto a reconocer que estas cuestiones no me han preocupado y me siento feliz al ver que otros reparan estas faltas” (p. 110).

³² “Pudiera ser”, “es posible”, “quizá”, “sospecho”, “podría ser”, “nunca se sabe con certeza si los casos... son la punta de un iceberg o un índice fiel”, “me parece...”, “... personalmente, estoy convencido...”, con expresiones similares a lo largo de todo el libro.

³³ “...la naturaleza del informe no garantiza su fidelidad...” (p. 463).

³⁴ Un ejemplo claro de este método de aproximaciones a la mejor hipótesis se encuentra en las páginas 480-481.

los campos de fuerza en el que se enfrenta la relación dicotómica patricios (gentry) y plebeyos (multitud popular) y su capacidad de acción.³⁵ Presta atención a la totalidad de la cultura y las tensiones en las relaciones sociales, políticas y económicas para no desvirtuar los fenómenos y trivializar el análisis.³⁶

La lectura de las fuentes es desde la óptica de la cultura y del hacer, ‘desde abajo y desde dentro’ de la multitud de las clases subalternas, rompiendo con la perspectiva tradicional³⁷ -la historia unitaria hacia el progreso que da un acceso homogéneo a los bienes y servicios gracias al capitalismo y la industrialización-, indicando que la descripción de las relaciones sociales, vistas ‘desde arriba’, desde las clases dominantes, puede persuadir de que sólo existía una clase social y aunque reconoce que no es una descripción inválida si es parcial e incompleta y que hay otras maneras de reconstruir la sociedad y la disociación entre la cultura y la política de los ricos y de los pobres.

Este enfoque ‘desde abajo’ plantea conflictos metodológicos y axiológicos si se aceptan automáticamente categorías y términos generados en las otras formas de explicación.

Establece que no se debe desestimar el proceso creativo de formación de cultura desde abajo, pues no solamente se hacían canciones, asociaciones gremiales y ofrendas de trigo, sino también interpretaciones de la vida, se buscaban satisfactores y se generaban ceremoniales. Cada elemento cultural tenía una función, ya fuera el divorcio ritual a través de la venta de esposas o la regulación moral o social de la comunidad a través de la cencerrada.

También plantea Thompson que lo que se concibe o analiza ‘desde arriba’, puede tener un significado, y cuando es visto desde la otra óptica, la de las masas populares, puede ser interpretado de una manera radicalmente distinta.³⁸

³⁵ p. 296.

³⁶ p. 429.

³⁷ pp. 35-36.

³⁸ Los mejores ejemplos se encuentran en el capítulo 4: La economía moral de la multitud en la Inglaterra del siglo XVIII. Así, lo que unos, los ricos, considerarían una concesión (liberalización, caridad, etc. ante el riesgo de un motín por escasez de granos) para los otros es la consecuencia de su acción, el objetivo a lograr (p. 90) o

Como método, indaga en cada uno de los indicios que detecta para encontrar el punto de intersección entre ambas clases, reconstruyendo una cultura popular arraigada en la costumbre y con experiencias distintas a las clases altas, transmitidas oralmente, reproducidas por ejemplos y expresada en símbolos y ritos.³⁹ De esta forma, no sólo presta atención a resistencias y enfrentamientos abiertos, sino también a la contienda simbólica.⁴⁰

Las fuentes que consulta son muchas y muy variadas: desde comportamientos y costumbres, a fuentes orales y escritas, como baladas, poemas, hojas sueltas, novelas, documentos, periódicos, archivos, leyes, correspondencia, crónicas, e inclusive se plantea los estados de ánimo, intenciones psicológicas y elementos simbólicos,⁴¹ que anteriormente han sido considerados subjetivos, inconmensurables y difíciles de medir en el estudio de la historia pero que para él cobran importancia pues le permiten reconstruir una mentalidad y una postura social. Por ello es innovador su rescate de estas subjetividades.

Establece que la lectura debe hacerse desde el contexto en que se dan estas manifestaciones.⁴² Hace un examen entre los usos de la época y sus intenciones, qué se hacía y porqué.⁴³ La recuperación

el robo de granos y el establecimiento del precio considerado justo por el pueblo, que mientras para la clase patricia tendría el significado de delito, un perjuicio a un sector comercial específico, para las clases populares sería la defensa de usos de derecho consuetudinario, es decir, la costumbre y la posibilidad de beneficiar a los pobres. (p. 91) capítulo de economía moral.

³⁹ p. 91.

⁴⁰ p. 93.

⁴¹ pp. 112 y 229.

⁴² Para Thompson la debida contextualización de las culturas y de los textos es fundamental para su debida interpretación. Prácticamente interroga a los textos y las culturas en sus contextos (p. 482).

⁴³ Inclusive las costumbres aparentemente banales, como podría ser el uso de pelucas y la exhibición ostentosa, que además de ser expresiones de una moda y riqueza entre las clases patricias, eran hechas para que tuviesen un impacto entre las clases inferiores, “entre el auditorio del teatro de hegemonía y control clasista. Incluso la “liberalidad” y la “caridad” deben verse como actos premeditados de apaciguamiento de clase” (p. 90).

de datos no es el único reto dentro del trabajo del historiador, pues aún teniendo acceso a las fuentes hay ciertos hechos que pasan desapercibidos por no consultarlas de manera apropiada o por buscar cierta información ignorando otros indicios. Su interpretación de la cultura popular y de las costumbres va más allá del folklore o la antropología, pues indaga las razones profundas para ciertos comportamientos, los contenidos de resistencia e impugnación en acciones calificadas con anterioridad como mera violencia. Busca motivaciones, elementos simbólicos, intenciones psicológicas.⁴⁴

Su estudio inicia con la definición de los dos polos antagónicos, que son la cultura plebeya y la cultura patricia, su mutua delimitación y su relación,⁴⁵ así como su dependencia hasta los años 1790 en que la reciprocidad que mantenían se rompió por la reorganización estructural de relaciones de clase e ideología.⁴⁶

El estudio de las costumbres en el período de transición entre la economía doméstica (*Cottage Industry*) y la industrial que hace Thompson indica un nuevo interés y una posibilidad de reconstrucción del pasado a partir de la cultura popular y del individuo que tiene la capacidad de actuar y hacerse oír, resistiéndose a las tendencias de los grupos hegemónicos con su experiencia cotidiana e inclusive con un comportamiento que, en una primera apreciación, no tiene una connotación de oposición o de una intencionalidad política o social. Prácticas aparentemente inofensivas, conservadas y transmitidas por lo que algunos considerarían una multitud anónima, pueden contener mensajes e intenciones que aunque para el observador superficial pasen desapercibidos son una reivindicación de derechos⁴⁷ o una protesta e inclusive oposición y rebeldía. Éstas tienen una función racional pues manifiestan una cosmovisión y generan un ambiente.⁴⁸

De esta manera, al rescatar costumbres populares y a la cultura

⁴⁴ p. 229.

⁴⁵ p. 30.

⁴⁶ p. 115.

⁴⁷ p. 13.

⁴⁸ p. 16.

plebeya, Thompson reconstituye un período de transición en la historia inglesa que no fue ni uniforme en todos sus estratos ni aceptado sin resistencia por los sectores más empobrecidos.

Define costumbre como recurso operativo para el estudio de la sociedad inglesa en el siglo XVIII y las relaciones entre *gentry* y pueblo, el espacio de enfrentamiento entre la ley y la práctica,⁴⁹ que es recuperable por los testimonios con que se cuenta. También la costumbre puede ser concebida como el escenario de conflictos de clase⁵⁰ en el área de fricción, como sucedió en el período del cerramiento de tierras. Sin embargo, la costumbre también remite a creencias, a normas sociales, a tradiciones orales, usos cotidianos, que es más difícil rescatar por su misma oralidad, aunque “puede que sea el campo más significativo para el sustento de los pobres y los marginados de la comunidad aldeana”.⁵¹ Los orígenes de las costumbres eran las prácticas -praxis- y el derecho consuetudinario y por su persistencia, la costumbre adquiere la autoridad de una ley.⁵² Sin embargo, las costumbres no eran estáticas, sin que sufrían modificaciones o adiciones conforme nuevas circunstancias.

La costumbre tiene un impacto no sólo en el contexto de una normatividad que permitía una cierta tolerancia social, sino también dentro de la sobrevivencia cotidiana.⁵³ Y si bien las costumbres variaban de parroquia en parroquia o entre distintas regiones, todas ellas era expresión de los intentos de cada grupo social por obtener ventajas ante el otro, ya fuesen los ricos, los agricultores, los campesinos y los pobres.

Sin embargo, las costumbres puede ser de dos tipos: visibles, codificadas y practicadas en el exterior, percibidas por los otros miembros de la sociedad; y otras invisibles, que pasaban desapercibidas a las clases altas pero que la clase popular comprendía y practicaba hacia el interior, en sus casas, en sus espacios propios,

⁴⁹ p. 117.

⁵⁰ p. 131.

⁵¹ p. 120.

⁵² p. 117.

⁵³ p. 121.

tanto para perpetuar como para regular social y moralmente. Así, ciertas prácticas deben abordarse planteando los elementos que acallan, como en el caso de la venta de esposas -el adulterio- y la cencerrada -presión social ejercida por la comunidad en contra de comportamientos y elementos que le eran ajenos y perturbaban el orden establecido-. Estas costumbres son únicamente comprensibles en función de la cultura en las que se practican.

Las prácticas, consideradas como tradiciones inmemoriales que mantienen viva una memoria y unas costumbres, es decir, que tienen como objetivo conservar, pueden ser, al mismo tiempo, rebeldes, por lo que su concepción es dicotómica y en aparente contradicción, pues lo que se concibe como tradicional, permanente o pasivo, también puede tener la cualidad de ser adaptable, rebelde y activo, adaptable para manifestar una oposición a una modificación del status quo con una función a futuro: la preservación de derechos habituales o el reclamo de nuevos ante en cambio en las condiciones de vida.

Dentro de las prácticas sociales aparecen gestos, posturas, ritos expresiones. En los patricios su objetivo es exhibir su autoridad ante la plebe y exigir una deferencia, con una teatralidad intencionada no sólo para mostrar su estirpe, sino para provocar una reacción. Inclusive “gran parte de la política y de la ley es siempre teatro”.⁵⁴ Este teatro “resultaba tan convincente que incluso ha engañado a los historiadores” como si éstas manifestaciones contuvieran responsabilidades reales, cuando sólo dieron pocas muestras de tener sentido de la responsabilidad social, pública o corporativa.⁵⁵

¿Por qué toma Thompson la cultura popular como fuente de estudio?

Por ser la expresión de la idiosincrasia de las clases sociales, en la que se expresan tanto tradiciones, costumbres, posturas y reacciones ante comportamientos, medidas, leyes y acciones específicas. Permiten conocer la cosmovisión de los miembros de la sociedad

⁵⁴ p. 61.

⁵⁵ Sobre la categoría teatro y contrataatro que establece Thompson como modelos de análisis, *vid infra* pp. 14-15.

tanto en las prácticas como en las impugnaciones. Dentro de su práctica común también contienen rasgos y comportamientos específicos característicos de regiones y épocas distintas, lo que permiten individualizarlas y ubicarlas en contextos determinados.

Por ellas se comprenden las necesidades, preocupaciones, actividades, ocupaciones y lugares sociales de los miembros de la clase popular. Son cuestiones sumamente prácticas, sin recubrimientos ideológicos o estéticos que permiten conocer la manera de pensar, de sentir y de actuar en momentos determinados. La cultura del pueblo que se desprende de la obra de Thompson es vigorosa y autoactivante, derivada de sus propias experiencias y recursos, informada y amenazante a la descripción oficial de la realidad.⁵⁶

Thompson establece la importancia para la clase plebeya de las redes sociales, familiares, locales, conforme oficios y clase social. No únicamente había una solidaridad vertical en estas relaciones, sino también una solidaridad horizontal, especialmente en la resistencia. Y si entre esta clase no era obvia la solidaridad, para los gobernantes no había la menor duda de que “era una bestia horizontal”.⁵⁷ También indica que hay redes materiales, la relación de las personas con los alimentos” que él llama ‘el nexo del pan’⁵⁸ y que también se ubican dentro de sistemas de poder, propiedad y legislación.⁵⁹

Los sitios de interacción social, lugares de socialización de las clases populares, eran las ferias, los mercados, las tabernas y, en menor escala, las escuelas. El mercado era tanto el sitio en donde se vendían los productos materiales como el lugar de intercambio social e intelectual, “metáfora sensible de muchas clases de intercambio”,⁶⁰ situado dentro de redes políticas, sociales y jurídicas.⁶¹

⁵⁶ p. 106.

⁵⁷ p. 81.

⁵⁸ p. 324.

⁵⁹ *Ibid.*

⁶⁰ p. 294.

⁶¹ p. 323.

La acción popular derivaba de diversas fuentes: la tradición anónima para evitar represalias, el contrataatro o la acción rápida y directa con éxitos inmediatos.⁶² En esta acción directa, la masa solía ser disciplinada, con objetivos claros y capacidad de negociación, lo que desmiente las versiones que era desorganizada e impulsiva. Cuando Thompson analiza los motines, se sorprende por la moderación de la multitud, su honestidad, su profundo sentido del bien común, por lo que da a la acción la denominación de economía moral. El autor reivindica la acción de las clases populares pues éstas eran acciones para regular el precio del mercado y autorregular el comportamiento de los amotinados a través del pago justo, justificando el autor estos motines pues los hacían quienes estaban “a punto de morir de inanición... no para robar el alimento, sino para castigar a los propietarios” abusivos.⁶³ Por ello, sitúa a la masa popular como agente de acción histórica aún antes del derrocamiento del antiguo régimen en Francia.

Thompson construye categorías conforme la evidencia que analiza, pues no acepta términos totalizadores que engloben actividades y atributos que puedan ocultar o confundir sus características. Desglosa el concepto de cultura proponiéndose examinar sus componentes para encontrar las claves de la relación entre clases y entre trabajadores y patronos. Los ritos, las formas simbólicas, las características culturales de la clase dominante y de la dominada, la transmisión de costumbres, la evolución de las mismas deben ser planteadas como realidades materiales vinculadas con lo cotidiano y que expresan formas de vida y de pensar estableciendo límites para los que participan de ellas. Así, en vez de tomar el concepto de la cultura inglesa del siglo XVIII, distingue entre la conceptualización de cultura plebeya de manera operativa para analizar los significados, actitudes y valores en el contexto de las relaciones de clase y de trabajo. Como contraparte, utiliza el concepto de cultura patricia (*gentry*) para denominar las prácticas y el ejercicio del poder de la clase hegemónica para presentar una visión de la Inglaterra

⁶² pp. 84-88.

⁶³ p. 263.

precapitalista con las tensiones y oposiciones hacia la era industrial.

Define a la cultura plebeya en función de la sociedad rural y las regiones manufactureras y mineras muy pobladas, transmitida de generación en generación a través de un aprendizaje informal, oral, de las habilidades de oficio y con una experiencia social común en la comunidad en la que se genera, sostenida por las redes sociales, lo que les da continuidad hasta el siglo XVIII. Es una cultura picaresca, con movilidad geográfica y ocupacional, con poco sentido profético del tiempo y de los avatares de la vida.⁶⁴ Sin embargo, aclara con precisión que no se le puede considerar como manifestación de una clase obrera pues ésta, en el siglo XVIII, aún no existía como agente histórico.⁶⁵

Prefiere denominar cultura popular a la mentalidad de la clase subalterna inglesa (expectativas, tradiciones, supersticiones).⁶⁶

El autor establece otras categorías: teatro y contrateatro, que tienen que ver con las nociones de discurso público y discurso oculto y cada cultura tiene sus espacios de hacer. Los grupos dominantes actúan dentro del teatro de poder, ejerciendo una hegemonía que, en la Inglaterra del siglo XVIII, no es absoluta puesto que permite que la cultura no dominante, la de la multitud, se apodere de los espacios que los límites del ejercicio del poder van ampliando y se apropie de la misma ritualidad patricia transformándola con sus propios valores. Aclara que la hegemonía no logra imponer una cosmovisión total, sino más bien restringe ciertas cosas mientras que tolera otras, dejando espacios de manifestación y acción de la clase subalterna que les permitió conservar su cultura tradicional, atajar parcialmente la disciplina laboral y tal vez ampliar el alcance de las leyes de pobres, con posibilidad de encauzar su orden social. Estos espacios permitieron la coexistencia de dos culturas distintas en una misma sociedad.

Y contra el ‘teatro del poder’ se ubica un contrateatro en el que se localiza el discurso oculto de las clases trabajadoras con un lenguaje

⁶⁴ p. 25.

⁶⁵ p. 34.

⁶⁶ p. 295.

simbólico que no necesariamente es fácil de descifrar y que puede contener estados de ánimo ocultos. A través de esta categoría se da un enfrentamiento de los valores, un campo de fuerza donde se desarrolla la lucha de clases que no necesariamente es una abierta confrontación (acción directa) sino que se manifiesta en la resistencia pasiva, y, de manera simbólica, a través del enfrentamiento entre las culturas patricia y plebeya. Para poder entender el contrateatro hay que estudiar los hábitos, las costumbres, las prácticas de la clase popular, por lo que Thompson utiliza estas prácticas como vías de acceso al enfrentamiento entre las clases sociales en el siglo XVIII inglés.

Economía moral es un modelo alternativo que Thompson establece para encontrar una explicación y justificación a los motines populares en Inglaterra en el siglo XVIII, y ésta supone nociones del bien público, con un arraigo tradicional entre las masas populares, derivada del paternalismo. Establece que si bien el pueblo estaba sujeto a las autoridades, al mismo tiempo se podría plantear que éstas estaban sujetas al pueblo⁶⁷ pues, en el caso de los motines de subsistencia, las autoridades tenían que responder a las demandas de que cumpliesen con sus obligaciones paternalistas. Así, había una circularidad en la relación y no únicamente antagonismo.

Conclusiones

Costumbres en común no se limita a rescatar la historia desde abajo, sino que tiene también intenciones didácticas y se pueden obtener lineamientos que permitan una toma de decisiones en el presente. Encuentra una utilidad en su obra pues, en primer lugar, rectifica la crónica, para demostrar que los amotinados tenían sus razones⁶⁸ y con sus comentarios e inferencias aborda las postrimerías del siglo XX, indicando que la Revolución industrial y la revolución demográfica marcaron el inicio de una nueva forma de vida y que la transformación de la “necesidad” y la elevación del umbral de expectativas materiales (junto con la devaluación de las satisfacciones culturales tradicionales) continúa con presión irreversible hoy, acelerada por

⁶⁷ p. 217.

⁶⁸ p. 343.

los medios de comunicación.⁶⁹

Pretende que su estudio, en el que da importancia y hace una profunda reflexión en las acciones de la multitud en casos de estrechez, pueda generar un interés por comprender el hambre de otras épocas y lo que en África se ha padecido hasta hoy,⁷⁰ al igual que los motines que él describe puedan hacer recordar “que el mundo todavía no ha terminado con la escasez o con el hambre”.⁷¹ El capítulo sobre la economía moral revisada plantea las lecciones que se pueden derivar de la economía moral en contraste con la economía política.

Estudiar las costumbres y la cultura popular le sirve para recuperar que, además de las necesidades económicas, el hombre también tiene expectativas y necesidades de otras índoles y, aunque no se vuelva a la naturaleza humana precapitalista, (con su pausada concepción del tiempo, del quehacer, de las redes de relaciones sociales, familiares, etc.) se debe y puede renovar el sentido de las muchas posibilidades de la naturaleza humana, recobrar una conciencia consuetudinaria, aunque sea sólo una quimera, en las que las satisfacciones materiales permanezcan estables, con mayor equidad y con el aumento únicamente de las satisfacciones culturales, nivelando las expectativas y formando un estado de costumbre estable.⁷²

Aunque Thompson delimita su estudio al siglo XVIII en un contexto de transición en la conformación de la sociedad, la economía y la cultura, establece que en el siglo XX también se está dando una transición del capitalismo industrial a sistemas alternativos cuyos rasgos son aún inciertos, por lo que el análisis de la vivencia de esos cambios en la sociedad del naciente capitalismo industrial puede tener valor en el análisis de los fenómenos contemporáneos.⁷³

Considera que las condiciones de las clases trabajadoras y de los

⁶⁹ p. 27.

⁷⁰ pp. 297-298.

⁷¹ p. 323.

⁷² p. 28.

⁷³ p. 429.

pobres del siglo XVIII mantienen su fuerza hoy en día, aseverando que las razones que se adujeron hace 200 años por las cuales los pobres deberían mantenerse como tales “es el texto oculto del discurso entre el Norte y el Sur”.⁷⁴ Así mismo, espera que su obra tenga una utilidad para que los pueblos del mundo en vías de desarrollo “recelen de los modelos manipuladores, que presentan a las masas trabajadoras simplemente como mano de obra inerte”.⁷⁵

Del texto pueden obtenerse recomendaciones metodológicas en el quehacer de la historia:

- a. Es necesario tener un espíritu crítico al hacer investigación.⁷⁶
- b. La historia debe estar apegada a sus fuentes y a sus contextos, con definiciones claras y con cuadros precisos.⁷⁷
- c. El historiador debe estar consciente de sus sesgos personales y los de sus lectores.⁷⁸
- d. Se debe tener cuidado con las generalizaciones y conclusiones precipitadas sin fundamentación.⁷⁹
- e. La lectura de las fuentes debe ser cautelosa, tratando de establecer sus tendencias historiográficas, recelando de la deferencia que puedan contener pues no revelarán las verdaderas opiniones de los autores⁸⁰ además de tener cuidado con los datos de archivo enigmáticos y ambivalentes, sin aceptar

⁷⁴ Pues “Es imposible que una Sociedad pueda subsistir mucho tiempo y permitir que muchos de sus Miembros vivan en el Ocio.... sin tener al mismo tiempo grandes multitudes de Personas que, para hacer bueno este efecto, condesciendan a ser todo lo Contrario, y mediante el uso y la paciencia habitúen sus cuerpos al Trabajo para otros y ellos mismos además”... *apud.* Bernard Mandeville p. 27.

⁷⁵ p. 448.

⁷⁶ p. 304.

⁷⁷ p. 347.

⁷⁸ p. 349. Adicionalmente Thompson reconoce que en su capítulo sobre la venta de esposas da mayor peso a Yorkshire donde él vivía y donde tuvo un colaborador, A.J. Peacock, quien le recogió muestras así como a la información que le recabaron en Lincolnshire, por lo que “cabe que conceda demasiado poco peso al oeste de Inglaterra” (p. 459 nota 9).

⁷⁹ p. 354 y el manejo metodológico del capítulo 5.

⁸⁰ p. 47.

la lectura aparente de sus contenidos.⁸¹

f. El historiador debe ser honesto al utilizar las fuentes⁸² y también humilde, no “omnisciente”.⁸³

g. Aunque plantea lo plausible, establece que no se debe intentar adivinar, sino partir de la observación de una relación social o algún hecho en su contexto específico ya sea “este o aquel”, pues si se comienza con impresiones, adornando los “presentimientos con citas oportunas; terminamos con impresiones”.⁸⁴

h. Para tener una visión plena de los temas que se estudian se deben tomar en cuenta todas las perspectivas que las abordan.⁸⁵

i. Puesto que no todas las obras de historia son buenas interpretaciones, se debe discriminar entre ellas al investigar.⁸⁶

j. Sobre las fuentes orales (tanto de individuos que él entrevistó como de las transcripciones que consultó) indica que se debe desconfiar de reconstrucciones de hechos muy remotos y de conversaciones palabra por palabra.⁸⁷

k. Plantea que al escribir se debe utilizar un lenguaje con términos claros y precisos, que no se presten a ambigüedades o a insensibilidades, cotejando su uso en el contexto en que se aplican.⁸⁸

Sintetizando, la investigación debe partir de la sospecha, es indicial, buscando elementos que pueden estar ocultos en los

⁸¹ ”Hay que tener precaución hasta que nuestros conocimientos se amplíen” (pp. 236 y 485).

⁸² “He sacado impropriamente líneas...” (p. 83, nota 76).

⁸³ p.169.

⁸⁴ p. 38.

⁸⁵ “A partir de ... datos fragmentarios y enigmáticos debemos arrancar las percepciones que podamos de las normas y la sensibilidad de una cultura perdida” (p. 456).

⁸⁶ p. 458.

⁸⁷ Pues “sin duda el narrador habrá modificado algunas cosas”, pero no se debe descartar su validez, sino cotejarla por otros medios (p. 472).

⁸⁸ p. 189.

archivos (en su caso particular, las formas de protesta y resistencia al cerramiento de tierras),⁸⁹ y aunque sea tentador tomar el tema del trabajo como cotilleo, “para los aficionados a las chismorrerías cuantitativas”, Thompson se hace preguntas sobre qué comportamientos y qué motivaciones pueden tener costumbres populares pintorescas de aparente simplicidad o acciones de las multitudes de supuesta improvisación. No se conforma con la respuesta simplista y busca el entretejido de resistencia, de acción propositiva, en este texto, de lucha de clases.

⁸⁹ p. 142.